

con la intolerancia y la severidad. Los hombres son como los niños: hay que darles la medicina envuelta en un dulce; hay que gobernarlos por el halago y la blandura; hay que sujetarlos con cadenas de flores y no con cadenas de hierro. Yo doy gracias á Dios de que me haya hecho conocerlo á tiempo, y digo, como tú, *querer es poder*, cuando se trata de cumplir lo que Dios manda y lo que es nuestro deber.

Pepe y Rosario no han vuelto á ver turbada la paz de su dichoso enlace: viven felices, rodeados de cuatro niños, y también viven aún sus viejos y buenos padres.

FIN

INDICE

	Páginas.
DEDICATORIA..	I
I.	3
II.	11
III.	21
IV.	31
V.	37
VI.	49
VII.	59
VIII.	69
IX.	83
X.	89
XI.	99
XII.	119
XIII.	127
XIV.	135
XV.	143
XVI.	153
XVII.	159
XVIII.	163
XIX.	171
XX.	179
XXI.	187
XXII.	197



